



## Publica o perece

### Rachel Carson: La escritura de lo ambiental

A cuarenta y cinco años de la muerte de Rachel Carson, su obra, *Primavera Silenciosa* (*Silent Spring*) (1962), permanece como principio y referencia obligada del ambientalismo mundial. En ella destacó el peligro que representaban los plaguicidas para el ambiente, lo que provocó la ira de los agricultores, los industriales, numerosos científicos y hasta del propio gobierno. Después de haber sido acusada de alarmista y demandada, y de que algunos investigadores aportaran pruebas en su descargo, la visión que dejó sobre el impacto del desarrollo en la naturaleza se extendió por todo el mundo. Sin embargo, su muerte prematura le impidió ver el efecto de su obra en la gente.

*Primavera Silenciosa* fue la primera declaración pública de lo que los plaguicidas estaban causando al ambiente. Este fue el último libro que Carson escribió hasta antes de su muerte, aunque años atrás ya había publicado numerosos artículos y libros de divulgación científica. Pero sus escritos no solamente muestran hechos, también enseñan actitudes.

Rachel Carson no sólo fue una investigadora, sino que también fue considerada por algunos como artista de la escritura científica, una perfeccionista en la comunicación clara que apreciaba el uso de ritmos y sonidos. Ella misma creía que no había separación entre la literatura y la ciencia. Enriqueció a sus lectores a través del intelecto así como de los sentimientos. Carson creía que el contenido debe

determinar la forma.

La madre de Rachel le enseñó que las cosas intelectuales y el sentido de la dignidad personal importaban más que el éxito social. Para Rachel, el éxito financiero solamente era importante por las posibilidades que ofrecía; esto es, que le podía permitir refugiarse en una cabaña de la costa de Maine y dedicar su vida a escribir.

Por más de dos décadas trabajó para el gobierno federal, primero en el *Bureau of Fisheries* y luego en el recién creado *Fish and Wildlife Service*, donde elaboró numerosos documentos de divulgación para informar a la gente sobre las variedades de pescado alimenticio de la región donde trabajaba, protección de los peces para no agotar su población por sobreexplotación, épocas de veda, etc. Así, ascendió constantemente en el servicio gubernamental escribiendo y editando publicaciones, que iban desde la revista *Progressive Fish-Culturist* hasta folletos que urgían a los estadounidenses a comer más pescado.

Despiadada con sus propios escritos, igualmente trató de elevar los estándares de la prosa técnica. Acuñó el título de **Conservación en Acción** para la serie de libritos que publicó, que eran agradables para ser tocados, mirados y leídos, que estaban impresos en atractivo formato y papel, y que llevaban ilustraciones que destacaban. Carson demostró que las publicaciones gubernamentales podían ser de atractiva

lectura y no aburridos volantes informativos.

En el quinto libro de la serie: **Cuidando nuestros recursos naturales** publicado en 1948, Rachel estudió la filosofía ecológica implícita en los primeros folletos. Diez años antes, a finales de los años treinta, para tener otras entradas económicas, Rachel había comenzado a escribir para el suplemento dominical del periódico **Baltimore Sun**. Sus historias cubrían tópicos marinos y temas orientados a la conservación. Raramente recibió más de diez o quince dólares por cada trabajo. Algunos pasajes de los artículos reaparecieron posteriormente, integrados como capítulos, en su libro *Under the Sea-Wind*.

Por necesidad, permanentemente buscó incrementar sus entradas mediante la publicación de artículos y reseñas de libros en revistas locales y nacionales. Entre tanto, trabajaba en su libro *Under the Sea-Wind* durante las noches. El libro apareció en noviembre de 1941, es decir, un mes antes del ataque japonés a Pearl Harbor, y, aunque fue bien recibido, sólo se vendieron pocas copias.

Durante la *II Guerra Mundial*, la enorme cantidad de conocimiento oceanográfico que con fines militares se generó, donde ella también participó, la indujo a planear un segundo libro; una obra sobre el mar aún más completa que la anterior, la que se llamó: *The Sea around Us*. Para escribirlo tuvo que realizar una monumental tarea de investigación y organización de material bibliográfico. Incluso, en varias ocasiones, se aventuró a navegar e incursionar en el fondo del mar para experimentar lo que quería transmitir en sus escritos.

Gracias al apoyo de su amiga Marie Rodell, Rachel estableció el hábito de publicar los capítulos de sus libros en revistas, antes de la aparición del propio

libro. Esto le valió mayores ingresos, publicidad y un premio de la *Asociación Americana para el Avance de la Ciencia* (AAAS).

Intencionalmente, Carson evitó el humor en sus escritos porque quería ser tomada en serio. En aquellos años existía la creencia de que si se era mujer y se quería que la gente pusiera atención a lo que quería decir, se debía ser muy seria y cuidadosa.

Después de que Rachel publicó su libro *The Sea Around Us*, fue públicamente atacada por envidiosos y machistas individuos que decían que una obra de tanta calidad no podía haber sido realizada por una mujer. Ella respondió a sus detractores diciendo que “no estaba interesada en cosas hechas por la mujer o por el hombre, sino en cosas hechas por la gente.”

Más tarde, Rachel literalmente vivió la producción de su siguiente libro, *The Edge of the Sea*, explorando las playas que estaba describiendo, y redactando el libro basado en sus propias investigaciones y experiencias.

Desde el año 1944 en adelante, Carson supo de las advertencias que unos cuantos científicos estaban haciendo sobre el uso riesgoso del insecticida DDT, en el sentido de que podía destruir tanto a insectos dañinos como benéficos, y, por su intenso efecto, alterar el equilibrio ecológico. Algunos de sus colegas habían escrito sobre las posibles consecuencias que estos productos representaban en el largo plazo. Posteriormente, en los años cincuenta, hubo reportes sobre los efectos del DDT en la *cadena alimenticia*, y de como se concentraba y acumulaba la sustancia en los tejidos grasos, lo cual amenazaba gravemente la vida de las especies. El problema era que esa información sólo la conocían unos cuantos científicos y no la gente.

Después de que se puso a escribir *Primavera Silenciosa*, supo que el tema era muy explosivo y que la presión en su contra, por parte de las instituciones y agroindustrias, iba a ser muy grande; la preocupación era tal que estaba ansiosa por no dejar escapar información hasta que el trabajo estuviera terminado. Un párrafo seguía al otro; cada hecho invitaba a mayor información. La esperada fecha de término era continuamente aplazada.

Frank Graham, autor del libro *Since Silent Spring*, publicado en la década de los setentas, revisó los antecedentes y encontró que el problema de la contaminación ambiental por plaguicidas había empeorado después de la muerte de

Carson, a pesar del impacto que la obra tuvo en la conciencia pública y del activismo ambiental mundial que despertó.

*Primavera Silenciosa* es uno de esos raros libros que hacen historia, no exactamente incitando a la guerra o a la violencia, sino alterando la dirección del pensamiento del hombre. En la actualidad es considerado como uno de los 100 libros de ciencia más importantes del siglo XX. El concepto de **reverencia por la vida**, fue el eje central de su filosofía.

“Si no hubiera escrito el libro, decía Carson, las ideas hubieran encontrado otra salida. Pero conociendo los hechos como yo, no descansé hasta haberlos sacado a la luz pública.”



Rachel Carson (1907-1964)